



El “¿Qué hacer?” de Lenin y la Reconstitución del Partido Comunista (1ª parte)

Lenin escribió su obra *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* entre fines de 1901 y comienzos de 1902, y hoy, en 1996, nos hallamos confrontados a un problema esencialmente idéntico: desarrollar un poderoso **movimiento obrero revolucionario** que liquide el capitalismo para edificar en nuestro país y en el mundo entero la nueva sociedad comunista; y, como condición indispensable para ello, dotar al proletariado de su **Partido Comunista**.

Este artículo tiene precisamente por objeto contribuir a resolver nuestro “problema candente”, analizando el *¿Qué hacer?* en relación con el presente estado de cosas. La confluencia de todo un conjunto de circunstancias hizo posible la plasmación en esta obra de unos principios fundamentales para la edificación del partido revolucionario de la clase obrera.

En primer lugar, el movimiento obrero ruso fue el más tardío de toda Europa, gracias a lo cual los socialdemócratas (a partir de aquí, entiendase por tal a los “comu-

Lenin y sus camaradas eran intelectuales que llevaban más de una década formándose en la teoría marxista e incorporándose de un modo creciente al movimiento obrero que estaba naciendo, tratando de dirigirlo por el camino de la revolución.

nistas”) de este país, con Lenin a la cabeza, pudieron sintetizar y depurar toda la experiencia política y organizativa de nuestra clase en el viejo continente (las distintas revoluciones, especialmente, la Comuna de París, así como la Primera Internacional y, sobre todo, la Segunda que supuso la creación de partidos obreros en los países europeos; y, por fin, el nacimiento, dentro de éstos, del oportunismo revisionista).

En segundo lugar, el sistema político autocrático de los zares dejaba muy pocos resquicios para encauzar la actividad política de las clases oprimidas por la senda del reformismo, lo cual obligaba, desde hacía décadas, a concentrar los esfuerzos en las tareas y en la organización **revolucionarias**. Una gran cantidad de jóvenes intelectuales de extracción burguesa se enfrentaron heroicamente al régimen zarista: unos se giraron hacia el campesinado, parte de ellos acabó esgrimiendo los métodos terroristas de lucha, y, más tarde (en los años 80 y 90 del siglo XIX), otros vieron en la emergente clase obrera a la fuerza revolucionaria principal, se entregaron en cuerpo y alma a su servicio y se adhirieron a su ideología, el marxismo. En cualquier caso, hasta casi concluir el siglo pasado, no cabía duda de que se trataba de organizar la Revolución, y no un mero movimiento de reformas.

En tercer lugar, Lenin y sus camaradas eran intelectuales que **llevaban más de una década formándose en la teoría marxista e incorporándose de un modo creciente al movimiento obrero que estaba naciendo**, tratando de dirigirlo por el camino de la revolución. Esto significaba entonces, educarlo en los principios del socialismo y procurar destacar de su seno a cuantos más obreros conscientes para formar el Partido. Avatares como el descabezamiento de la Organización por parte de la policía zarista contribuyeron de rechazo, a forjar verdaderos cuadros revolucionarios y un autentico P.C.

Las tesis políticas que contiene *¿Qué hacer?* son, pues, resultado de una madurez duramente conquistada por la vanguardia revolucionaria del proletariado, a escala internacional y de Rusia, en un sentido histórico-general y en las personas concretas que eran Lenin y sus camaradas. Además, y como el criterio último de la verdad siempre es la práctica, la experiencia ulterior de la revolución rusa muestra que los principios políticos y organizativos que defiende esta obra -y a los que nunca renunció su autor- fueron la base del primer Partido de Nuevo Tipo de la historia (arma efectiva para hacer triunfar la Revolución Proletaria): el Partido Bolchevique.

Situación actual del movimiento obrero

Antes de estudiar con cierto detalle la obra, tal como nos hemos propuesto, (o sea, para que nos oriente en

la solución de nuestros problemas presentes) lo primero es hacer un somero reconocimiento de la realidad en que se halla el movimiento obrero actual.

La importancia política de la clase obrera fue creciendo durante el siglo XIX, hasta convertirse, en la primera mitad de nuestro siglo, en la fuerza determinante. No obstante, el crecimiento no suele estar exento de errores e insuficiencias que, a la postre, si no se corrigen a tiempo, acaban comprometiendo todos los logros. Y así ha sido: desde mediados de este siglo (XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, como momento clave), la ola revolucionaria que había recorrido el mundo entra en decadencia y, con altibajos, se agota en la pasada década. Esta ola fructificó en Revoluciones Socialistas (todas ellas liquidadas) y, como subproducto, en conquistas económicas y políticas, en reformas bajo el capitalismo, a favor de la clase de los trabajadores asalariados y de las masas explotadas en general.

La decadencia de la ola revolucionaria tiene como causa directa la victoria del revisionismo contemporáneo en los Partidos Comunistas y la consiguiente destrucción de éstos. Con lo cual, el movimiento obrero afronta la nueva etapa con una tremenda desorientación ideológica, sin organización revolucionaria que lo dirija y teniendo que hacer frente a una ofensiva reaccionaria por parte de la burguesía, tendente a recuperar paso a paso las concesiones a las que se vio obligada y que hoy la descomposición de su régimen no le permite mantener. Ya no sólo es la causa de la revolución proletaria, sino incluso el movimiento de resistencia, sindical, de la clase obrera se encuentra encorsetado, asfixiado y oprimido por el oportunismo (UGT, CC.OO., etc.). Por mucho que, de cuando en cuando, dicho movimiento pueda desbordar tales estructuras, la suerte de la emancipación del proletariado e incluso la permanencia y consolidación de la organización sindical de clase, independiente de la burguesía, es ya inalcanzable hoy por el mero desarrollo espontáneo del movimiento proletario de resistencia. Hay que abordar como tarea la organización independiente del proletariado en función del cumplimiento de su misión histórica: la revolución socialista. Y esto sólo es posible empezando por organizar lo más consciente en Partido Comunista.

Resolver esta tarea (mucho más difícil que antes) nos obliga a cumplir unos requisitos que -aunque no se quieran comprender a priori- la vida acaba colocando en nuestro camino, si es que realmente nos proponemos impulsar el movimiento hacia adelante. ¿Y cómo es la situación del sector que se supone más consciente del proletariado?

Hay una primera cosa que llama la atención: el desarrollo del movimiento obrero revolucionario produce un enriquecimiento de la teoría socialista pero también, como desecho, tendencias elaboradas y defendidas por los compañeros de viaje pequeño-burgueses, tendencias que se han fortalecido en el período último de retroceso coyuntural de la revolución proletaria mundial. Así, históricamente, se han configurado diferentes corrientes con sus

organizaciones aparentemente obreras, a las que deberemos ir "ajustando cuentas": enemigos declarados del marxismo como los anarquistas y los socialdemócratas actuales; "marxistas" que rechazan el leninismo como los eurocomunistas (PCE de Anguita) y, en el otro extre-

La decadencia de la ola revolucionaria tiene como causa directa la victoria del revisionismo contemporáneo en los Partidos Comunistas y la consiguiente destrucción de éstos.

mo, los trotskistas, bordiguistas y demás "comunistas de izquierda"; luego, entre los que se proclaman marxista-leninistas, están los maoístas, los defensores de la Albania de Enver Hoxa, de la China de Deng Tsiao Ping, de la Cuba de Fidel Castro y Ché Guevara, los pro-soviéticos, ... En la corriente pro-soviética formada por los que sostuvieron a la URSS revisionista, unos se hunden en el fango de la socialdemocracia, otros siguen reivindicando la etapa de Brézhnev y, afortunadamente, los hay que se proponen la ruptura con el revisionismo. Como podemos apreciar, la oferta es demasiado variada y reconstituir el Partido exige, como condición previa, clarificar el panorama ideológico. Este requisito -máxime tras lo ocurrido en los países socialistas- no está ni mucho menos cumplido en la teoría y con mayor razón en la práctica: ¿quién se atrevería a afirmar que, en la actualidad, la ideología revolucionaria tiene una única interpretación para el conjunto de la vanguardia proletaria?

Sin embargo, la mayoría de las organizaciones representativas de aquellas tendencias se consideran ya, por su cuenta, **El Partido**, incluso alguna organización añade la coletilla "(reconstituido)"; y, como es lógico, se dedican por tanto a otras tareas más elevadas que la reconstitución partidaria, como construir una Izquierda Unida, un Frente de Izquierdas, conquistar Parlamentos, Sindicatos, hacer la guerra "revolucionaria"... todo, menos preparar al proletariado para la Revolución.

Con respecto a los destacamentos que han comprendido la necesidad de recuperar el Partido Comunista, algunos plantean cuestiones ideológicas que el PCR todavía no está en condiciones de valorar (PCE maoísta, Organización Comunista "Octubre", Hilo Rojo, etc.). Pero el insoslayable e inmediato debate clarificador, se sitúa en los términos de qué entendemos por Partido Comunista y cuáles son, por tanto, los requisitos-teóricos, políticos y organizativos- para reconstituirlo.

A grandes rasgos, veamos las concepciones -

discrepantes de las del PCR- que propugnan otros destacamentos:

- **Frente Marxista-Leninista de los Pueblos de España (Fm-l(PE))**: No se propone definir concretamente qué se entiende por doctrina marxista-leninista, ni cuál ha sido su desarrollo tras la experiencia del socialismo; presupone, además, que existen ya comunistas, marxistas-leninistas, organizados o no, de tal modo que la “reconstrucción” del Partido Comunista es igual a la simple unidad de esos comunistas. El estudio de nuestra ideología, el desarrollo político y organizativo, y el trabajo de masas son cuestiones que se van resolviendo sobre la marcha, sin una planificación previa, sin método.

- **Organización Comunista de Asturias (OCA)**: Entiende la “reconstrucción” del Partido Comunista como el resultado de la elaboración de unas Tesis, un Programa y unos Estatutos por un grupo de autoproclamados comunistas. Rechaza tomar por base de sus tareas el estudio de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y considera como algo secundario la realización de trabajo práctico de masas, antes de que exista Partido; el Partido Comunista no se forja en el movimiento obrero, sino que se forma primero fuera y luego se dirige a él.

- **Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC)**: Reconoce -como premisas para la “reconstrucción” del PC- la necesidad de clarificación y desarrollo de la teoría, así como la necesidad de desplegar trabajo de masas. Sin embargo, pasa por alto la importancia de definir los requisitos generales de tal “reconstrucción” y lo que es el

*estamos en un momento de
balance de la historia de
nuestro movimiento.*

Partido Comunista, para centrarse en la defensa y aplicación de su Programa político (en opinión del PCR, en cambio, el Programa es la expresión de la más alta síntesis entre el marxismo-leninismo y el movimiento obrero, es por tanto fruto de todo un desarrollo teórico y práctico de la vanguardia proletaria que culmina con la Reconstitución del Partido, a partir de la cual, entonces sí, la lucha por la realización del Programa pasa a ser lo principal).

De la Rusia de principios de siglo hasta nuestra situación actual

Aplicar el espíritu del leninismo, las enseñanzas del *¿Qué hacer?*, a nuestras condiciones exige, desde luego, rechazar el enfoque dogmático que implicaría

copiar al pie de la letra esas recetas sin tener en cuenta para nada las diferencias objetivas entre la situación de los revolucionarios rusos en 1902 y la nuestra. Así que, antes de entrar en los pormenores de la obra, destaquemos algunas similitudes y diferencias fundamentales entre ambas situaciones.

Al igual que Lenin, nos hallamos ante la empresa de crear el partido revolucionario de la clase obrera. Sin embargo, en nuestro caso, se trata de **re-constituirlo**, puesto que el Partido Comunista de España ya se constituyó en 1920 y fue, más tarde, liquidado por el revisionismo. Además, Lenin afrontaba aquella tarea coincidiendo con el nacimiento del movimiento obrero ruso y de sus organizaciones (los incipientes sindicatos sufrían entonces la persecución del Estado); mientras, en España, el movimiento obrero tiene más de un siglo de historia y se encuentra actualmente hegemonizado por la burguesía, a través de sus agentes oportunistas que lo dirigen (los Antonio Gutiérrez, Cándido Méndez, Marcelino Camacho, Nicolás Redondo, Julio Anguita y *cía.*).

Es más: a principios de siglo, el movimiento proletario estaba en auge en los países desarrollados, acumulando fuerzas para abordar sus tareas revolucionarias y la teoría marxista gozaba de un prestigio creciente en él, podríamos decir de un reconocimiento generalizado (aunque tal reconocimiento fuese más formal que real y profundo). Hoy -ya lo hemos explicado- la ola revolucionaria que entonces se preparaba ha concluido; el movimiento obrero y el marxismo están en sus horas más bajas; se coloca ante todos los revolucionarios la tarea insoslayable de la clarificación ideológica a la luz de la experiencia histórica: estamos en un **momento de balance de la historia de nuestro movimiento.**

A simple vista, nos encontramos, al igual que entonces, con el problema de la dispersión organizativa de las organizaciones de la vanguardia proletaria, pero se trataba de una dispersión que, en principio, se debía a la **juventud** del movimiento socialista y a la dificultad de cohesionar la multitud de organizaciones **locales**, aunque todas ellas se fijaban como objetivo inmediato la constitución del Partido **único** del proletariado en base a la ideología común (aparentemente) del marxismo. Actualmente, se trata ante todo de una **dispersión ideológica consolidada**: nadie mínimamente serio aspira a conciliar en un partido único las diferentes corrientes ideológicas supuestamente marxistas que hoy están organizadas.

La conciencia de los obreros de vanguardia, eso sí, está contaminada, como en tiempos de Lenin, por **interpretaciones tergiversadas del marxismo**: hoy es el revisionismo en sus múltiples variantes; en aquellos tiempos era el llamado “marxismo legal”, versión castrada de esta doctrina (permitida por las autoridades rusas, en aquellos años más preocupadas por combatir el revolucionarismo campesino y que se regocijaban con toda crítica hacia esta tendencia, aunque fuera una crítica marxista). Asimismo, en ambos casos, encontramos en los

proletarios avanzados una conciencia **espontaneísta** bastante arraigada, es decir, la creencia de que el desarrollo del movimiento revolucionario es fruto automático del movimiento práctico de los obreros, despreciando el papel de la teoría para la educación de éstos. De estas dos cuestiones, podemos deducir que, tanto ahora como en tiempos de Lenin, el nivel de comprensión del marxismo entre la vanguardia de nuestra clase es generalmente bajo.

Otro factor diferenciador es el que el PCR ya expuso en un artículo anterior (véase la Editorial de *La Forja* nº 8): en estos momentos, en el Estado español, no estamos asistiendo a un **auge del movimiento práctico de**

la clase obrera, por sus reivindicaciones económicas, como sí estaba ocurriendo en la Rusia de principios de siglo.

También podríamos añadir que el proletariado ruso de entonces tenía ante sí, como objetivo estratégico inmediato, la revolución democrático-burguesa, mientras que, aquí y ahora, se trata de preparar una Revolución Socialista Proletaria; no obstante, no creemos que ésta sea una diferencia importante de cara a dilucidar los requisitos generales para la constitución del Partido Comunista, pues, cualquiera que sea la tarea histórica que tenga que enfrentar nuestra clase, la condición previa es dotarse de un partido revolucionario **independiente**.

ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LA OBRA

“... La lucha interior da al Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el Partido se fortalece depurándose...”

Con esta cita de una carta de Lasalle a Marx (del 24 de junio de 1852), Lenin encabeza el prólogo de su libro, queriendo así advertir a sus camaradas que la situación en las organizaciones socialistas ha llegado a tal punto que exige combatirla; y que la aspiración a un desarrollo del Partido meramente mecánico, lineal, basado en la acumulación cuantitativa, en la unificación de militantes, de agrupaciones, etc. y el temor a la lucha interna es una concepción profundamente errónea, ajena al carácter dialéctico del marxismo. **La lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia proletaria es, uno de los motores fundamentales de la construcción del Partido.**

Efectivamente, tras mencionar los problemas con que estaba tropezando el movimiento obrero revolucionario ruso (a saber: “los problemas del carácter y el contenido principal de nuestra agitación política, acerca de nuestras tareas de organización y acerca del plan de crear simultáneamente y por distintas partes, una organización combativa de toda Rusia”), Lenin añade:

“No cabía duda de que los distintos conceptos sobre el modo de resolver estos tres problemas se explican mucho más por un antagonismo radical entre las dos tendencias de la socialdemocracia, que por divergencias de detalle. Por otra parte, la perplejidad de los ‘economistas’ al ver que *Iskra* (periodico del ala revolucionaria de la socialdemocracia) sostenía de hecho nuestras concepciones ha puesto de manifiesto con toda evidencia que a menudo hablábamos lenguajes literalmente distintos; que, debido a ello, *no podemos llegar a ningún acuerdo sin comenzar ab ovo* (desde el principio - N. del A.); que es necesario intentar una ‘*explicación*’ sistemática en la forma más popular posible, a base del mayor número posible de ejemplos concretos, con *todos* los ‘economistas’, sobre *todos* los puntos cardinales de nuestras discre-

pancias.”

Actualmente, el PCR pensamos que se da un antagonismo radical entre dos puntos de vista sobre cómo recuperar el Partido, los cuales -para entendernos- hemos **etiquetado** como “reconstitución” y “reconstrucción”. Desgraciadamente, en lugar de emitir su juicio “sobre todos los puntos cardinales de nuestras discrepancias”, sobre todo desde el nº 7 de *La Forja* (polémica fundamental por su contenido y no polémica por polemizar, ni crítica

La lucha de dos líneas en el
seno de la vanguardia
proletaria es, uno de
los motores fundamentales
de la construcción del Partido.

por criticar), algunos han optado por hacerse los graciosos jugando con las palabras y sus definiciones de diccionario, cuando lo que está en juego es algo tan serio como el Partido Comunista y la causa de la clase obrera. Por lo demás, queremos subrayar hasta qué punto la cuestión en liza no es de palabras, aduciendo el ejemplo de la Organización Leninista que emplea el término de “reconstrucción” y, sin embargo, concibe el objetivo de un modo más cercano a nuestra Tesis de Reconstitución que a la concepción oportunista que denominamos de “reconstrucción” (denominamos, porque así la llaman los que la sostienen).

Importancia de la teoría y de la lucha teórica

Como es lógico, de entre los problemas de la

creación del Partido, Lenin empieza por el de la teoría, pues el marxismo constituye la base de toda la tarea.

En este campo, aunque en un principio parecía existir unidad de criterios por parte de las distintas organizaciones rusas, resulta que no es así: se observa que la tendencia oportunista de la socialdemocracia rusa reivindica la "libertad de crítica" contra el marxismo "dogmático", al igual que hace el revisionismo bernsteiniano en Alemania y en el movimiento socialista internacional, y, además, que todos estos adalides de la "libertad de crítica" se ensalzan mutuamente, aprenden los unos de los otros y hacen causa común internacional contra los revolucionarios.

Dado que los "críticos" rusos todavía no se habían desarrollado políticamente tanto como sus correligionarios occidentales, Lenin pasa a explicar en qué han acabado éstos:

"En qué consiste la 'nueva' tendencia que asume una actitud 'crítica' frente al marxismo 'viejo, dogmático', lo *ha dicho* Bernstein y lo *ha mostrado* Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de 'nuevos' argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del '*objetivo final*' y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada la *teoría de la lucha de clases*, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo."

Aquí tenemos expuestas las ideas básicas del **revisionismo clásico**, que, décadas después, serían asumidas por el **revisionismo moderno** de Juschov y otros, sobre todo en su versión más derechista: el eurocomunismo. Luego de explicar que la fuerza del revisionismo reside precisamente en que se apoya en la crítica que los ideólogos burgueses dirigen contra el marxismo, Lenin clarifica aún más su contenido, poniendo el ejemplo de la aplicación práctica del revisionismo en Francia (aprobada calurosamente por sus colegas alemanes), de la mano del "socialista" francés A. Millerand quien, en 1899 formó parte del gobierno burgués reaccionario de Francia y aplicó con la

burguesía una política imperialista. A estas alturas, ejemplos de esos tenemos a montones, desde el gobierno del PSOE hasta la URSS revisionista.

"¡Y a cambio de esta infinita humillación y autoenvilecimiento del socialismo ante el mundo entero, de la corrupción de **la conciencia socialista de las masas obreras -la única base que puede asegurarnos el triunfo-**, a cambio de todo esto, unos rimbombantes *proyectos* de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!"

Efectivamente, es fundamental entender la idea que hemos destacado en la cita anterior, como un requisito básico, indispensable, para la Reconstitución del Partido: conocer el marxismo-leninismo, educar en él a la clase entera, limpiándolo de toda tergiversación. Y para ello, Lenin nos insta a no juzgar "a los hombres por el uniforme que ellos mismos se han puesto, ni por el sobrenombre pomposo que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por la clase de propaganda que llevan a la práctica (...)"

En la actualidad del Estado español, la Reconstitución del Partido Comunista exige combatir el revisionismo descarado del PCE-IU y del PCPE, pero también criticar los errores de otros que ostentan sobrenombres no menos pomposos, tratando de que no se hundan o hundan a otros en el revisionismo y de recuperarlos así para la causa proletaria.

Sería erróneo por nuestra parte que, en la exacerbación de esta lucha ideológica, los marxista-leninistas cayésemos en el sectarismo izquierdista y Lenin advierte

"...un requisito básico, indispensable, para la Reconstitución del Partido: conocer el marxismo-leninismo, educar en él a la clase entera, limpiándolo de toda tergiversación."

(Lenin)

contra ello apoyando -incluso después de su ruptura- el pacto que los socialdemócratas revolucionarios alcanzaron con los demócratas burgueses, en el período del "marxismo legal". Se pregunta si esta "luna de miel" no fue la causa de la posterior confusión entre marxismo y revisionismo en el seno del movimiento; y contesta negativamente:

"Esta pregunta, seguida de una respuesta afirmativa, se oye a veces en boca de gentes que enfocan el problema en forma demasiado rectilínea. Pero esa gente carece en absoluto de razón. Puede tener miedo a alianzas temporales, aunque sea con gente insegura, únicamente el

que tenga poca confianza en sí mismo, y ningún partido político podría existir sin esas alianzas. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue una especie de primera alianza verdaderamente política, concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esta alianza, se ha logrado el triunfo, asombrosamente rápido, sobre el populismo, así como la enorme difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada). Además, la alianza no fue pactada sin `condición` alguna, ni mucho menos.(...)"

Fijémonos que, incluso en la etapa de Reconstitución del Partido, puede ser necesario establecer alianzas para llevar a buen término la empresa (meditemos la táctica de Frente Único). Hay que reseñar, en cualquier caso, que tal necesidad no se ha hecho sentir hasta el presente momento, probablemente porque la lucha por definir los términos concretos de la Reconstitución ha comenzado hace poco tiempo y todavía no ha podido dar sus frutos.

Lenin añade que la causa de la ruptura de ese pacto no fue el carácter demócrata burgués del aliado, puesto que una alianza así era natural y deseable al tener Rusia ante sí el reto de una revolución democrático-burguesa. La ruptura se hizo necesaria por otro motivo.

"Pero es condición indispensable para esta alianza que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera el antagonismo hostil entre sus intereses y los de la burguesía. Mas el bernsteinianismo y la tendencia `crítica`, hacia la cual evolucionó totalmente la mayoría de los marxistas legales, habían eliminado esta posibilidad y corrompían la conciencia socialista envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales, proclamando que es absurda la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un tradeunionismo (sindicalismo - N. del A.) estrecho y a la lucha `realista` por pequeñas y graduales reformas. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara el derecho del socialismo a la independencia, y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tender a convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales."

El practicismo, complemento del revisionismo

Precisamente, por aquel entonces, el viraje hacia la "crítica" contra el marxismo "ortodoxo" por parte de los "marxistas legales" iba unido a un movimiento en sentido contrario -al menos, aparentemente-: la propensión de los socialdemócratas prácticos por el "economismo", tendencia política que, según Lenin, podría formularse así:

"(...) que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha tradeunionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad

"Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica".

(Lenin)

marxista se fusione con los liberales para la `lucha política`."

Vamos a destacar aquí cierto rasgo característico de aquella tendencia, por si, hoy, en 1996, puede ayudar a que piensen y rectifiquen algunos camaradas que dicen aspirar a "reconstruir" el PC:

"..., la mayoría de los `economistas` -observa Lenin-, con absoluta sinceridad, desapueban (y, por la propia esencia del `economismo`, tienen que desaprovechar) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionalistas, amplias cuestiones políticas, proyectos de organizar a los revolucionarios, etc." En opinión de los "economistas, lo que incumbe a los militantes socialistas "... es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no es más que invención de los doctrinarios, `sobrestimación de la ideología`, ..."

Dado que nos toca lidiar con los hermanos contemporáneos de la "crítica" y del "economismo" (a saber: el revisionismo y el practicismo de algunos grupos "pro-reconstrucción", de camaradas que todavía militan en partidos revisionistas y de otros que no están organizados políticamente), es importante tener en cuenta las tareas que los leninistas se fijaron entonces para poder avanzar:

"Primeramente, era necesario preocuparse de que se reanudara el trabajo teórico, que apenas si se había iniciado en la época del marxismo legal y que ahora había vuelto a recaer sobre los militantes ilegales: sin un trabajo de esta índole, no era posible un incremento eficaz del movimiento. En segundo lugar, era preciso emprender una lucha activa contra la `crítica` legal, que corrompía profundamente los espíritus. En tercer lugar, había que actuar de un modo enérgico contra la dispersión y las vacilaciones en el movimiento práctico, denunciando y refutando toda tentativa de rebajar, consciente o inconscientemente, nuestro programa y nuestra táctica."

Lo que traducido a nuestras actuales necesidades, podría plantearse en los siguientes términos: 1º) Trabajo

teórico, que significa la aplicación de los principios del marxismo-leninismo a las condiciones concretas, como uno de los requisitos indispensables para la elaboración de Línea Política y Programa (el otro es la verdadera práctica, entre las masas); 2º) Luchar contra el revisionismo (el dogmatismo lo englobamos en la categoría general de revisionismo, puesto que implica renegar de uno de los pilares fundamentales del marxismo: la dialéctica); 3º) Combatir las concesiones al oportunismo en el trabajo práctico, a menudo causadas por la precipitación que conduce a saltarse etapas, a desarrollar una práctica de masas -digamos- superior al nivel ideológico y político que, hasta ese momento, se ha conseguido alcanzar.

En la cita, puede llamar la atención del lector la referencia al programa y a la táctica, cuando todavía el Partido ruso no estaba constituido. Ya expusimos, en el Editorial de *La Forja* nº 8, que la formulación del programa bolchevique culminó, en lo fundamental, sólo en el III Congreso del Partido y al calor de la Primera Revolución Rusa de 1905. No obstante, en 1902, los leninistas tenían bastante adelantada esta tarea merced al gran trabajo desplegado en más de una década: profundo conocimiento del marxismo, aplicación de éste en múltiples campos de investigación (por ejemplo, la obra de Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*) e intensa experiencia en el trabajo de masas con un movimiento obrero ascendente.

Al mismo tiempo, recordemos que la situación concreta del movimiento socialdemócrata en 1902 reúne dos deficiencias -también presentes en el actual momento histórico- que, de no corregirse, amenazan la existencia del propio movimiento: 1º) que la amplia difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto rebajamiento del nivel teórico, y 2º) que mucha gente, muy poco preparada

“sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.”

(Lenin)

e incluso sin preparación teórica alguna, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Por eso, Lenin advierte:

“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la **prédica en boga del oportunismo** va unido un **apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica.** Y, para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber: primeramente, por el

hecho de que **nuestro partido sólo ha empezado a formarse**, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. Por el contrario, precisamente estos últimos tiempos se han distinguido (...) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas (hoy también, el anarquismo y el nacionalismo democrático, o sea, el de nación oprimida - N. del A.). En estas condiciones, un error, `sin importancia´ a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. **De la consolidación de tal o cual `matiz´ puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años.** (...)” (Las otras dos circunstancias que se refieren son la necesidad de aplicar la experiencia de otros países, con espíritu crítico, comprobándola por sí mismo, y las peculiares tareas nacionales de la socialdemocracia rusa)

Y Lenin concreta todavía más la cuestión de la importancia de la teoría para convertir el movimiento obrero en movimiento obrero **revolucionario**: *“sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.”*

Necesidad de la lucha teórica y del estudio del marxismo-leninismo

Para concluir este capítulo, recuerda a los socialistas que “Engels reconoce, *no dos* formas de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) -como se estilaba entre nosotros-, *sino tres, colocando a su lado también la lucha teórica.*” De la cita de Engels que reproduce -tomada de su obra *La guerra campesina en Alemania-*, vamos a destacar dos ideas:

- La primera, que Engels llama al movimiento obrero práctico alemán, que en aquel año de 1875 encabezaba al del resto de Europa, a nunca olvidar “... que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simplemente partido de su experiencia costosa, de evitar en el presente los **errores que entonces no era posible evitar en la mayoría de los casos.** ¿Dónde estaríamos ahora, sin el precedente de las tradeuniones (sindicatos - N. del A.) inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?”. Nosotros debemos preguntarnos hoy si tenemos derecho a no tener en cuenta la experiencia histórica del socialismo en Rusia, China y otros países, de la lucha contra el revisionismo contemporáneo en los años sesenta, etc.; si tenemos derecho a conceptualizar el marxismo-leninismo tal como se formuló a principios de nuestro siglo, sin enriquecerlo con la enseñanzas derivadas de los acontecimientos posteriores, de los errores que entonces no fue posible evitar en muchos casos. En fin, todo un trabajo teórico o más exactamente de desarrollo de la teoría científica del marxismo-leninismo.

- La segunda idea es esta recomendación a la socialdemocracia alemana: "Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que **el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie**. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos..." Por si no estaba ya suficientemente claro: el marxismo-leninismo, para **aplicarlo**, hay que **conocerlo** y eso exige **estudiarlo**, empezando por las fuentes, los clásicos (Marx, Engels y Lenin), máxime tras varias décadas de predominio revisionista.

Y ¡camaradas de la OCA! no se trata de estudiar por estudiar, por afán de erudición, sino con la vista puesta en el objetivo: la Reconstitución del Partido Comunista; tampoco nuestro Plan ha contemplado jamás una etapa previa de dedicación exclusiva al estudio hasta agotar todo el acervo marxista-leninista, para sólo después poder pasar a otras tareas: tan rígido esquematismo - antidialéctico- nunca se nos podría haber ocurrido ¿Por qué será que a vosotros sí? ¡Y, encima, lo atribuí a nosotros!

La espontaneidad de las masas y la conciencia comunista

La situación del movimiento ruso en 1902 compar-tía con la nuestra actual su lado débil: "la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios". En cambio, no disfrutamos por ahora (aunque algo hay y, sobre todo, las tendencias objetivas son favorables) de lo que era su lado fuerte: el despertar de las masas y, principalmente, del proletariado industrial.

"...el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie".

(Lenin)

Los "economistas" acusaban a los leninistas de subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo, por lo cual Lenin pasa a analizar la relación entre lo consciente y lo espontáneo en el movimiento obrero. Repasando la historia de éste en Rusia y su progresión, desde los motines primitivos con destrucción "espontánea" de máquinas hasta las huelgas posteriores mucho más "conscientes" (se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, etc.), observa:

"Eso nos demuestra que, en el fondo, el elemento espontáneo no es sino la *forma embrionaria* de lo consciente. (...) Si los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero nada más que embriones. En sí, esas huelgas eran **lucha tradeunionista**, no era aún **lucha socialdemócrata**; (...)"

Por si no estaba ya suficientemente claro: el marxismo-leninismo, para aplicarlo, hay que conocerlo y eso exige estudiarlo, empezando por las fuentes, los clásicos (Marx, Engels y Lenin), máxime tras varias décadas de predominio revisionista.

El problema de la relación entre el movimiento obrero y la conciencia revolucionaria es, en esencia, el siguiente:

"Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Ésta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas."

El PC, unión entre el marxismo y el movimiento obrero

La tarea del Partido Comunista es, pues, llevar al proletariado **la conciencia** de su situación y de su misión, cosa que no sería necesaria si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. La cita anterior resalta la diferencia, la contradicción entre movimiento y conciencia, entre práctica y teoría, que es la base, a su vez,

de la contradicción entre masas y vanguardia, uno de los motores fundamentales que impulsa el desarrollo político de la clase obrera, hacia el cumplimiento de su misión histórica. La comprensión de esta contradicción, como ya expusimos en el n° 7 de *La Forja*, se ha desarrollado desde Marx hasta Lenin, de manera que a partir de entonces se ha hecho frecuentemente excesivo hincapié en la oposición entre vanguardia y masas, olvidando la identidad, el nexo entre estos dos contrarios. Y esto ha conducido a desviaciones sectarias en partidos comunistas (?) sin línea de masas, sin influencia política y organizativa en ellas.

La OCA, por ejemplo, deduce del anterior planteamiento de Lenin que, si el marxismo surge al margen del movimiento obrero, el Partido Comunista también y sólo entonces se dirige hacia las masas. La famosa definición leninista de Partido, según la cual éste es la unión del socialismo científico con el movimiento obrero, la entienden solamente en el sentido de que el Partido es el que realiza tal unión. Concibe al Partido como la vanguardia organizada del proletariado, entendiendo por vanguardia su acepción exclusivamente teórica. El PCR discrepamos de esta forma de concebir el Partido Comunista: pensamos que éste es la vanguardia **efectiva** de nuestra clase, la unión **material** del socialismo científico con el movimiento obrero (claro está que, una vez constituido, seguirá desarrollando esta unión). Con el punto de vista de la OCA, formamos un Partido Comunista a medias, que no ha pasado la escuela de la práctica y que todavía no es -y que puede no llegar a serlo nunca- un verdadero Partido Comunista. En esto también, el criterio de la verdad es la

La tarea del Partido Comunista es, pues, llevar al proletariado la conciencia de su situación y de su misión, cosa que no sería necesaria si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases.

práctica (en su sentido materialista). La historia del movimiento comunista está demasiado repleta de abortos y nuestra clase necesita su Partido y va a contribuir a forjarlo.

En este sentido, es importante la siguiente nota en la que Lenin matiza la afirmación de que la teoría revolucionaria no puede ser elaborada por las masas obreras, precisamente en un momento en que el Partido todavía no está constituido:

“Esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socia-

lismo, como los Proudhon y los Weitling; en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o en menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. **Y a fin de que los obreros lo logren con mayor frecuencia, es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general;** es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la ‘*literatura para obreros*’, sino que aprendan a asimilar más y más la literatura general. Incluso sería más justo decir, en vez de ‘no se encierren’, ‘no sean encerrados’, pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que ‘para los obreros’ basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo.”

El movimiento obrero espontáneo, no comunista, es burgués

Volvamos a la cuestión de la relación entre movimiento obrero y conciencia revolucionaria. Lenin continúa el desarrollo de su análisis:

“Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna ‘tercera’ ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea* rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, (...) pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, (...) y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso, nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, hacer que el movimiento obrero *abandone* esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria. (...)”

Pero -preguntará el lector- ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión *incomparablemente más poderosos*. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra ‘la exageración del elemento consciente’, etc. (...) sí, nuestro movimiento realmente se encuentra en su

infancia y, para que llegue con mayor celeridad a la madurez, debe precisamente contagiarse de intransigencia con quienes frenan su desarrollo prosternándose ante la espontaneidad. ¡No hay nada más ridículo y nocivo que presumir de viejo militante que hace ya mucho tiempo pasó por todos los episodios decisivos de la lucha!”

Hoy, no podemos decir que el movimiento obrero español esté en su infancia, pero sí lo están los intentos de Reconstitución que aún se mantienen vivos.

Lenin expone los acontecimientos que propiciaron la aparición del culto a la espontaneidad de los “economistas”:

En Rusia, a mediados de la década de los noventa del siglo pasado, existía el despertar espontáneo de las masas obreras, y, hacia ellas, tendía con todas sus fuerzas una juventud revolucionaria armada de la teoría marxista. Pero ésta fracasó por falta de experiencia revolucionaria y de preparación práctica en la lucha contra la policía política, cualidades que pueden adquirirse con el tiempo, siempre que se tenga conciencia de los errores cometidos. Sin embargo, un sector del movimiento socialdemócrata -los “economistas”-, lejos de ello, erigieron los defectos en virtudes y trataron de dar fundamento teórico a su culto de la espontaneidad. Sus argumentos llegaron a ponerse de moda entre los más jóvenes militantes: “el obrero debe tomar su destino en sus manos, arrancándose de las de los dirigentes”; “lucha por la situación económica”; “los obreros, para los obreros”; “colocar en el primer plano no a la ‘flor y nata’ de los obreros, sino al obrero ‘medio’, al obrero de la masa”; “la política sigue siempre dócilmente a la economía”; “obtener un aumento de un kopek por rublo vale mucho más que todo socialismo y que

“...todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa.”

(Lenin)

toda política”; “luchar no para imprecisas generaciones futuras, sino para nosotros mismos y para nuestros hijos” y demás fraseología burguesa.

El argumento teórico más profundo del “economismo” es de la misma naturaleza que el de todos los adeptos de la “teoría de las fuerzas productivas”, desde Bernstein hasta Deng Tsiao Ping, pasando por Trotski con su negativa a construir el socialismo en Rusia y Jrusciov-Brézhnev con su “construcción de la base material para el comunismo”. Se trata de un argumento que tergiversa la tesis de Marx sobre la preeminencia de los factores económicos en la historia.

“Del hecho de que los intereses económicos des-
empeñan un papel decisivo -responde Lenin- *no se desprende en modo alguno* la conclusión de que la lucha económica (=sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales, ‘decisivos’ de la clase pueden ser satisfechos *únicamente* por transformaciones *políticas* radicales en general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado puede ser satisfecho *únicamente* por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado.”

Necesidad de planificar el proceso de Reconstitución del PC

Concepciones tan rotundamente espontaneístas parece que sólo se dan actualmente en el sindicato y en la izquierda reformista (PCE-IU, PCPE, etc.) y no tanto entre los destacamentos que propugnan la recuperación del PC. Sin embargo, sí que encontramos una insuficiencia compartida por los “economistas” rusos de entonces y que derivaba naturalmente de sus concepciones: la falta de una determinación a priori de las tareas, concretamente para alcanzar el objetivo de crear el Partido. A este respecto, la polémica entre aquéllos y los leninistas se dirimía en los términos de “táctica-proceso” y “táctica-plan”.

La idea de la “táctica-proceso” la explicaban así sus partidarios: “la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste”; o también: “es deseable la lucha que es posible y es posible la lucha que se libra en un momento dado”. Lenin la caracterizaba como la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad; tendencia que debería llamarse **seguidismo**.

La idea de la “táctica-plan” es defendida por Lenin así: “resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justeza de esa solución tanto a la organización, como al partido y a las masas”. El marxismo-leninismo sostiene, en el terreno de la táctica, tanto “la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes”, como “la exigencia de guiarse *en un momento político determinado* por un plan inflexiblemente aplicado”. Luego, la propia práctica va planteando ante nosotros nuevas tareas teóricas, políticas y de organización mucho más complejas de las que nos esperábamos y, por tanto, reclamando bien el reajuste más o menos radical del Plan.

Política sindicalista y política comunista

Hemos visto cómo los *iskristas* (leninistas) reprochaban a los “economistas” su enfoque unilateral de la lucha de la clase obrera, como mera lucha económica. Éstos se defendieron entonces de tal crítica reconociendo

la lucha política, pero solamente a la manera siguiente: “la lucha económica es, en general, el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política”; y, “la tarea de la socialdemocracia es imprimir a la lucha económica misma un carácter político”.

Lenin analiza entonces estas tesis, demuestra la falsedad que encierran y pone en claro las verdaderas tareas de la socialdemocracia revolucionaria.

En primer lugar, recuerda cómo la lucha económica (sindical, de resistencia a los capitalistas) de los obreros ruso se fue extendiendo y afianzando paralelamente a la aparición de la “literatura”, de octavillas, que contenían denuncias económicas -las cuales bien podían caracterizarse como declaraciones de guerra, por su efecto excitante sobre la masa obrera-.

“En una palabra, las **denuncias económicas** (de las fábricas) han sido y siguen siendo un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. (Las denuncias económicas - N. del A.) ...se convierten en **punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo.**”

Pero ese trabajo de organización de las denuncias en las fábricas llegó a absorber a la gran mayoría de los socialdemócratas rusos hasta el punto de olvidarse “que esa actividad *por sí sola* no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino solamente tradeunionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros de *un oficio determinado* con sus patronos respectivos, y el único objetivo que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender esa ‘mercancía’ con mayores ventajas y a luchar contra los compradores en el terreno de transacciones puramente comerciales.”

La agitación económica o sindical puede conducir a resultados opuestos:

“Estas denuncias podrían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase **en cierto grado**) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, **pero** asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían que conducir por fuerza) a la lucha ‘exclusivamente sindical’ y a un movimiento obrero no socialdemócrata.”

Por eso, la justa actividad del Partido en el campo de la lucha económica de la clase obrera es la siguiente:

“La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de

patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. **Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política.**”

“ (Las denuncias económicas) ...se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo.”

, (Lenin)

En segundo lugar, hay que concretar en qué debe consistir la educación política. En nuestro caso, no basta explicar que el Estado actual es una dictadura de la burguesía que oprime a los obreros.

“Es necesario -dice Lenin- hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si *no nos comprometíamos a organizar una campaña de denuncias políticas de la autocracia en todos los aspectos?*” (aplíquese a nuestra situación, sustituyendo sin más “autocracia” por “dictadura burguesa”)

A la tesis de los “economistas” considerando la lucha económica como el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política, Lenin responde, primero contraponiendo ejemplos reales de opresión no económica (nosotros podríamos mencionar las modernas fechorías políticas como son la corrupción, los GAL, los malos tratos y torturas policiales, las deficiencias sanitarias y educativas, su tratamiento como negocio, el problema de la vivienda, los impuestos, las condiciones del servicio militar, las restricciones antidemocráticas del sistema electoral, etc.); segundo, haciendo balance de las dos clases de opresión:

“(...) en la suma total de los casos cotidianos en que el obrero sufre (él mismo y las personas allegadas a él) falta de derechos, arbitrariedad y violencia, es indudable que sólo constituyen una pequeña minoría los casos de opresión policíaca en el terreno de la lucha sindical. ¿Para qué,

"Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política."

(Lenin)

pues, *restringir* de antemano la amplitud de la agitación política, declarando el `más ampliamente aplicable` sólo uno de los medios, al lado del cual, para un socialdemócrata, deben hallarse otros que, hablando en general, no son menos `ampliamente aplicables`?"

En tercer lugar, debemos advertir que la lucha política de los obreros puede significar dos cosas muy diferentes: política comunista o política sindicalista (tradeunionista, reformista).

La política tradeunionista es "la aspiración común a todos los obreros de conseguir del Estado tales o cuales medidas, cuyo fin es remediar los males propios de su situación, pero que todavía no acaban con esa situación, es decir, no suprimen el sometimiento del trabajo al capital."

Y eso es lo que significa la tesis "economista" de imprimir a la lucha económica **misma** un carácter político: conseguir reivindicaciones profesionales (salario, horario de trabajo, duración de los contratos, etc.) por medio de medidas legislativas y administrativas del Estado burgués. En definitiva, esta frase pomposa, que -como dice Lenin- suena `terriblemente` profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a **rebajar** la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista.

"Pero la tarea de los socialdemócratas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para *elevantar* a estos hasta el nivel de la conciencia política *socialdemócrata*."

Asimismo, no debemos perder de vista que las concesiones económicas suelen ser las más baratas para el gobierno y, además, éste trata de ganarse con ellas la confianza de los obreros.

No es que los comunistas nos opongamos a las reformas y a la lucha por reformas. Lejos de ello, debemos incluir esta lucha en la órbita de nuestras actividades, porque las reformas, tanto económicas como políticas, inmediatamente beneficiosas para la clase obrera, también **pueden** servir como medio más favorable para la preparación de la Revolución: por ejemplo, la reducción de la jornada de trabajo **puede** permitir al obrero dedicar más tiempo a su formación política y a su actividad

revolucionaria; el sufragio universal **puede** ayudar al obrero a comprender que la democracia bajo el capitalismo es inevitablemente estrecha y limitada y que los límites no pueden superarse con meras reformas sino solamente con el derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa. Ahora bien, para conseguir que esa **posibilidad** se convierta en **realidad**, el Partido Comunista debe utilizar la agitación económica y también política, no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también y **en primer término** para exigir el fin de la dictadura de la burguesía y su sustitución por la Dictadura del Proletariado.

"En una palabra, como la parte al todo, -concluye Lenin (el Partido)- subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo."

La agitación y la propaganda

Antes de desarrollar más su exposición de cuál debe ser el **contenido** de la educación política que el Partido debe suministrar a las masas obreras, el autor de *¿Qué hacer?* abre un paréntesis acerca de la **forma** en que aquélla debe realizarse. Martínov, uno de los más importantes exponentes de la corriente "economista", pretendía modificar el significado que los revolucionarios venían dando a las dos formas generales de la educación política comunista: la **agitación** y la **propaganda**.

Según él, debía entenderse por propaganda la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de

el Partido Comunista debe utilizar la agitación económica y también política, no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también y en primer término para exigir el fin de la dictadura de la burguesía y su sustitución por la Dictadura del Proletariado.

sus manifestaciones parciales, indiferentemente de si ello se hace en forma accesible para algunas personas tan sólo o para las grandes masas; y por agitación, el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, el contribuir a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social.

En cambio, hasta entonces, se había dado por buena la definición del socialdemócrata ruso Plejánov (de

la que Lenin es partidario):

“El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas.”

“La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro”.

(Lenin)

Para esta acepción -que es la correcta-, el propagandista procede principalmente por medio de la palabra **impresa**, mientras que el agitador actúa **de viva voz**; y las cualidades de ambos han de ser distintas. En cuanto al llamamiento para la acción -señala Lenin-, “como acto aislado, o bien es un complemento natural e inevitable del trabajo teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva.” Además, “(...) surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes.” Y deberá realizarse en el lugar mismo de la acción y dando el ejemplo uno mismo y en el acto.

Esta diferencia de interpretación de las palabras agitación y propaganda no sólo tiene que ver con lo que Lenin deduce inmediatamente, a saber que los “economistas” pretenden colar, con su nueva terminología, la prioridad de la agitación entendida como llamamiento a obtener reformas sociales. También es muy importante para lo que va a estudiar posteriormente sobre el diferente tipo de organización que pretenden las dos tendencias de la socialdemocracia rusa: la distinción correcta entre agitación y propaganda implica diferenciar en la clase obrera a su vanguardia del resto de las masas; por lo tanto, la diferenciación de tareas por parte del Partido -sobre todo cuando se halla en el proceso que le conduce a su constitución- hacia la vanguardia (propaganda) y hacia las masas (agitación); y, al mismo tiempo, la unidad de estas tareas como educación política del proletariado. En cada actividad concreta de educación política, hay que realizar ambas clases de labor, porque la vanguardia sólo la encontramos entremezclada con las masas, porque siempre un sector de éstas ocupará la posición relativa de vanguardia frente al resto, porque con la agitación un

sector de las masas se eleva y se convierte en vanguardia receptiva a la propaganda del Partido, ... en definitiva, porque estamos tratando de una unidad dialéctica y no mecánica como todavía la conciben algunos. Pero ya volveremos a esta cuestión cuando abordemos el aspecto de la organización. En lo que a los “economistas” se refería, se trataba de no distinguir la vanguardia del resto de las masas obreras, rebajar las tareas de aquélla al nivel de las de éstas, y, de ahí, sustituir la organización de los revolucionarios por la organización de los obreros en general.

El proletariado necesita educación política general

Volvamos al contenido de la actividad de educación política del proletariado. Hemos visto que la elevación de la actividad de la masa obrera hacia las tareas revolucionarias exige no circunscribirse a la “agitación política sobre el terreno económico”. La conciencia política y la actividad revolucionaria sólo pueden educarse a base de organizar denuncias políticas que abarquen **todos los terrenos**. Ante la desviación “obrerista” de los “economistas” -desviación común, por otra parte, a todos los que confunden el marxismo con el sindicalismo-, Lenin contesta:

“La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie*, *cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, **desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro**. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, necesariamente de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. (...)”

A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda índole más

corrientes, con los que cada clase y cada capa *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera 'naturaleza', saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos y otros intereses y cómo los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta 'idea clara': sólo la pueden proporcionar cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas."

Cuando estemos en condiciones de realizar esta labor, levantara un poderoso movimiento obrero revolucionario; mientras, no nos lamentemos de la despolitización de las masas, no carguemos culpas en cabeza ajena, y preparemos paso a paso las condiciones

Tanto los reformistas como los terroristas subestiman la actividad revolucionaria de las masas; tanto unos como otros esquivan el deber más imperioso e insustituible de los revolucionarios: organizar la agitación política en todos sus aspectos.

que nos capaciten para educar políticamente al proletariado, tal como nos acaba de ser explicado. Uno puede imaginarse los comentarios que, a estas alturas del artículo, se le ocurran a alguno: "¿dónde está la línea de masas de *La Forja*?", "¿Acaso el PCR está realizando una labor de semejante envergadura? ¡No, así que lo mejor que puede hacer es callarse y no enseñar a los demás lo que deben hacer!". Pero, de lo que se trata es precisamente de definir lo que debemos hacer (no los demás, sino la vanguardia del proletariado), puesto que si ya fuésemos capaces de realizar tal labor, el objetivo de Reconstituir el Partido Comunista ya estaría alcanzado o, por lo menos, mucho más cerca. Nosotros vamos preparando todas las condiciones según un Plan que explicaremos con más detalle al final de este artículo y, al mismo tiempo, defendemos la Tesis de Reconstitución del Partido Comunista y su correspondiente Plan en el seno de la vanguardia proletaria para tratar de convencerla de su justeza y

sumarla a la lucha por su realización.

Sindicalismo y terrorismo

Al igual que nos ocurre ahora, en la Rusia de principios de siglo, la incompreensión de las verdaderas tareas de los revolucionarios derivaba en dos formas de lucha opuestas: el sindicalismo o reformismo y el terrorismo. Ambas tienen una raíz común, a saber el **culto a la espontaneidad**. El sindicalismo rinde culto a la espontaneidad del movimiento netamente obrero y el terrorismo -dice Lenin- "a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero **para formar un todo**. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror." Añade que la actividad política tiene su lógica que no depende de la conciencia de los que -aun con las mejores intenciones- propugnan caminos equivocados (De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno).

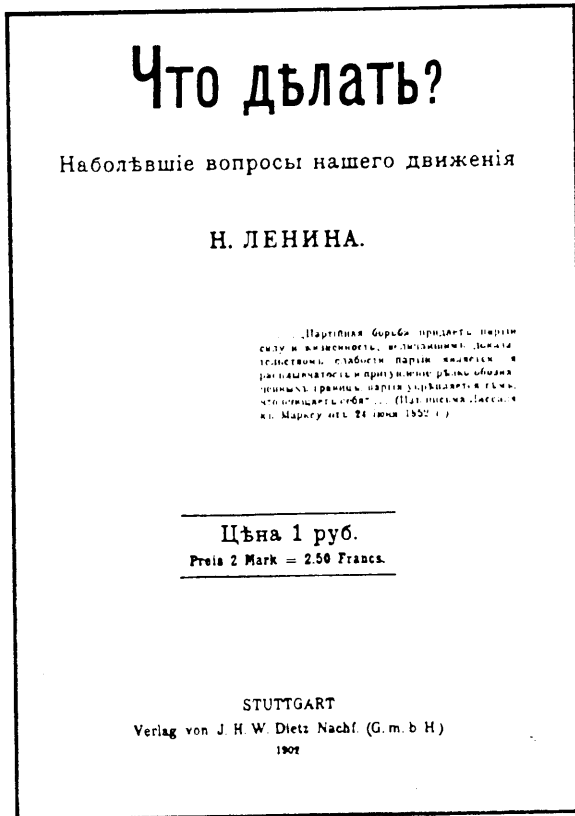
El empleo del terror se defendía entonces (y, en parte, ahora también) como medio para "excitar" o "impulsar" al movimiento obrero. Lenin rechaza de raíz este argumento:

"¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos que aún haga falta inventar medios 'excitantes' especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata ni más ni menos de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir en *un solo* torrente gigantesco."

Tanto los reformistas como los terroristas **subestiman** la actividad revolucionaria de las masas; tanto unos como otros **esquivan** el deber más imperioso e insustituible de los revolucionarios: organizar la agitación política en todos sus aspectos.

El proletariado debe conquistar el puesto de vanguardia

Prosigamos. Hemos expuesto que la conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero **más que desde el exterior**, es decir, desde fuera de la lucha económica, proporcionando conocimientos sobre las otras



Portada del libro de V. I. Lenin
¿Qué hacer?
1902

clases y capas de la sociedad, su relación entre ellas y con el Estado y el gobierno. Entonces no basta con “ir a los obreros”.

“Para aportar a los obreros conocimientos políticos -afirma Lenin-, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército.”

Esto chocaba no sólo con las concepciones “obreristas” de los “economistas”, sino también con la práctica habitual de las organizaciones socialdemócratas de entonces.

“... el ideal del socialdemócrata -prosigue- no debe ser el secretario de tradeunión, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado.”

Ya que el desarrollo integral de la conciencia política del proletariado exige que los comunistas vayamos a todas las clases de la población, Lenin aborda la concreción de esta tarea.

Primero: ¿Cómo hacerlo?

Como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores.

a) Como teóricos, estudiando todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases.

b) Como propagandistas y agitadores, aprovechando cualquier reunión que convoquen otros y organizando nosotros mismos reuniones con representantes de todas las clases de la población que deseen escuchar a un **demócrata**.

“Pues no es socialdemócrata -advierte Lenin- el que olvida en la práctica que los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario; que, por tanto, debemos exponer y subrayar ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales, sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el primero en plantear, en acentuar y en resolver toda cuestión democrática general.”

En definitiva, no hay otro camino al socialismo que no sea el de la lucha por el desarrollo de la democracia; lo que no es igual a afirmar que el desarrollo de la democracia o la mera lucha por su desarrollo conduce automáticamente al socialismo. La lucha por el desarrollo de la democracia desde un punto de vista socialista o comunista conduce al régimen burgués contra las cuerdas y sólo una Revolución Socialista Proletaria que lo destruya puede continuar el desarrollo de la democracia más allá de los límites que le impone objetivamente el capitalismo.

Deben servir de motivos para la agitación y la propaganda políticas “todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad.”

Ahora bien, esta última cita justa que Lenin toma de los “economistas”, pierde toda su virtualidad desde el momento en que, por política, éstos entienden la política sindicalista o reformista, en resumidas cuentas, política no de vanguardia sino de retaguardia (la política burguesa de la clase obrera).

“No basta titularse ‘vanguardia’, destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza.” (Eso también es así para un verdadero Partido Comunista, con respecto a los sectores decisivos de la clase obrera)

c) Para conseguirlo, (además de imprimir a nuestra agitación y propaganda el contenido ya mencionado) debemos dirigir la actividad de las más diversas capas sociales en el derrocamiento de la dominación burguesa.

“*Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro partido, la ayuda de que sean capaces. *Nosotros* debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple...”

Segundo: ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a *todas* las clases de la población?

A esta pregunta, Lenin contesta que sí, pero recuerda que hubo un período en que las fuerzas socialdemócratas eran mucho más escasas y, entonces, la tarea estribaba en consolidarse en el seno de la clase obrera. Hoy día, en nuestro país, esa es todavía nuestra tarea, pues la vanguardia proletaria se encuentra, en el mejor de los casos, en el inicio del proceso de Reconstitución del PC. Asimismo, lejos de encontrarnos como los revolucionarios rusos de principios de siglo con un movimiento obrero ascendente,

“No basta titularse ‘vanguardia’, destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza.”

(Lenin)

recordemos que estamos ante un movimiento obrero derrotado. Por eso, en este preciso momento, no tenemos fuerzas suficientes para llevar a cabo toda la tarea planteada, pero sí para preparar las condiciones que nos vayan fortaleciendo lo bastante como para afrontarla en un futuro próximo. Una de ellas es, desde luego no perder de vista el objetivo:

“... para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos ‘hombres nuestros’, socialdemócratas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no sólo para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización.”

Tercero: ¿Existe terreno para la actividad en todas las clases de la población?

Junto con Lenin, debemos responder afirmativa-

mente: “¿es que existe una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales más urgentes?”

El medio principal, aunque no el único, para esta actividad son las **denuncias políticas**.

“Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra *al gobierno*, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la *clase social que declara la guerra para iniciarla*. Las denuncias políticas son, pues, ya de por sí, uno de los medios más potentes para *disgregar* el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.” (léase, “burgués”)

Sólo así, nos convertiremos en **vanguardia efectiva** de las fuerzas revolucionarias, en verdadera **fuerza política**. El problema de que los comunistas conquistemos partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias -opina Lenin- se resuelve ante todo y principalmente por el carácter de la propaganda hecha en el seno del proletariado mismo.

Cuarto: ¿En qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? Lenin esgrime tres razones:

a) En que seremos los comunistas quienes organicemos esas campañas de denuncias en las que intervenga todo el pueblo.

b) En que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde un punto de vista invariablemente comunista, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo.

c) En que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política, y con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado.

En la 2ª parte, concluiremos nuestro artículo abordando los problemas organizativos de la recuperación del Partido Comunista y expondremos los ejes fundamentales de Plan de Reconstitución por el que se guía el PCR.